

Indicador Político

Domingo 14 de Agosto, 2016

Carlos Ramírez



Hillary y el falso feminismo

WASHINGTON, D.C.- Como el periodismo tiene la función de revelar, el *The New York Times Magazine* ha publicado cuando menos dos textos que **exhiben** el verdadero rostro de Hillary Clinton como aspirante a la presidencia de la nación: uno la revela como un **halcón** en materia de política exterior y otro se pregunta cómo la representante del establishment corporativo de Wall Street podría convertirse en **adalid** del 99% de estadounidenses explotados por los ricos del 1%.

Hillary enfrentó una doble **polarización**: hacia el interior del Partido demócrata, enfrentó al socialista Bernie Sanders que contabilizó la **mitad** de los votos en las primarias; y hacia el exterior tiene enfrente al atrabancado empresario Donald Trump que también tiene alrededor de la **mitad** de los votos en las encuestas.

Pero la parte más complicada de Hillary radica en el hecho de que quieren **explotar** su condición de mujer pero en el entendido de que a lo largo de su carrera política **nada** ha hecho a favor del género. A partir de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, la mujer no nace sino que se va construyendo. Y Hillary es más un **macho** político que una mujer con sensibilidad femenina a la hora de ejercer el poder.

A Hillary le ha beneficiado la candidatura **descontrolada** de Trump porque muestra oficio en el ejercicio del poder, aunque esa experiencia vaya a beneficiar al establishment del **complejo** militar-industrial-financiero. Barack Obama despertó muchas esperanzas por el color de su piel y su discurso demagógico a favor de los pobres, pero su saldo a ocho años de distancia ha sido el **fracaso** del

enfoque social y de la esperanza: los ricos son más ricos y los pobres siguen siendo pobres. Lo **mismo** va a ocurrir con Hillary Clinton.

Pero a **favor** de Trump se encuentra la biografía del poder de Hillary, sus caos de corrupción, de sumisión al marido para mantener el poder, la **indignidad** femenina ante los abusos sexuales de Bill Clinton y su propia ineficacia como senadora neoyorkina y secretaria de Estado. Los **pasivos** de Hillary son un regalo electoral para Trump, sobre todo en campañas presidenciales estadounidenses donde la política es espectáculo y efectismo, **no** razonamientos.

Y en medio de Trump y Hillary se localiza la **sociedad** estadounidense no sólo harta de las promesas de los políticos, sino ya sin la estructura de bienestar que existía antes de la crisis del 2008: la **seguridad** del retiro luego de años de trabajo es hoy la inestabilidad en el empleo. Al perder la certeza de una vejez tranquila, el estadounidense medio también **extravió** su confianza en la política y el poder.

Los negativos de Trump **no** alcanzan a compensarse con los **negativos** de Hillary y en ese sentido el votante carecerá de verdaderas alternativas. Analistas mexicanos quieren explotar

el **inexistente** género de Hillary porque ella es ajena a **la** política (femenino) y está dominada por la pasión por **el** poder (masculino). En materia de imperialismo, Hillary está más **cerca** de Bush que de Obama, y por ello como senadora votó por las leyes patrióticas que tienen en los EE.UU. a un Estado **policíaco** de seguridad nacional.

En este sentido, Hillary es **peor** que Trump porque el empresario cuando menos es intolerantemente sincero en sus respuestas al grado de cometer error tras error, pero Hillary es un **halcón** con plumas de paloma. Y será una **pieza** más del establishment que controla el poder en los EE.UU.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmail.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*